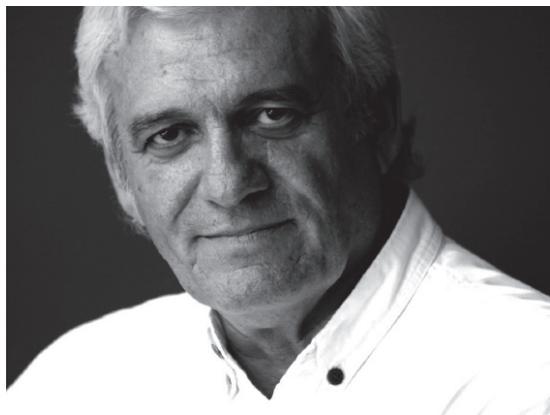


Estuvo aquí...

Rafael Soler



Para la revista *Anales* de la Universidad Central del Ecuador, es una inmensa alegría y un alto honor el presentar en esta sección «Estuvo aquí» al poeta español Rafael Soler. Nacido en Valencia el año de 1947, además de poeta y narrador es ingeniero y sociólogo y ha sido profesor de Urbanística y Ordenación del Territorio en la Universidad Politécnica de Madrid.

Rafael Soler tiene publicados cinco libros de poesía: *Los sitios interiores* (1980, acésit del Premio Nacional Juan Ramón Jiménez), *Maneras de volver* (2009), *Las cartas que debía* (2011), *Ácido almíbar* (2014, Premio de la Crítica Literaria Valenciana) y *No eres nadie hasta que te disparan* (2016). También es autor de tres antologías: *Pie de página* (2012), *La vida en un puño* (2012) y *Leer después de quemar* (2019).

Como narrador ha publicado cinco novelas: *El grito* (1979, Premio Bial Ámbito Literario), *El corazón del lobo* (1981, Premio Cáceres), *El sueño de Torba* (1983), *Barranco* (1985) y *El último gin tonic* (2018), y dos libros de relatos: *Cuentos de ahora mismo* (1980) y *El mirador* (1981).

Ha participado en festivales poéticos y encuentros celebrados en Europa, Hispanoamérica y Asia. Su obra ha sido traducida y publicada en inglés, italiano, húngaro, rumano, macedonio y japonés.

El poeta Rafael Soler ha visitado nuestra *alma mater* y ha participado en sus eventos en varias ocasiones. Como invitado del «Encuentro de Poesía Paralelo Cero», que dirige el poeta ambateño Xavier Oquendo Troncoso, hemos compartido la presencia del poeta Rafael Soler en nuestro Teatro Universitario.

También participó como invitado especial en el evento «Maestros de la Poesía Hispanoamericana», organizado por la carrera de Pedagogía de la Lengua y Literatura de la Facultad de Filosofía, Letras y CC. EE. de la Universidad Central del Ecuador y por la revista *Anales*.

El poeta argentino Leopoldo Teuco Castilla, también gran amigo y leal compañero de la revista *Anales*, escribe estos renglones sobre este noble y generoso caballero que es Rafael Soler:

Yo lo he visto escribir toda la noche hasta el amanecer —en los hoteles donde naufragábamos llevados por los vientos de los versos— entregado a una pasión sin tregua, totalmente ajeno a tantas recompensas y reconocimientos como ha merecido y se merece.

Y lo vi en los colegios leer sus poemas a niños y jóvenes, tan digno como atribulado por merecer la atención de esos chicos, con la conmovedora inocencia que tienen en el fondo los poetas verdaderos.

Y honrar cada lugar donde llegaba —él que dio la vuelta al mundo con Lucía— dando el corazón, sabiendo que el alma de la gente es el único sitio que tiene el alma de los versos.

Por todo eso, abandono solemnemente esta crítica y junto a Xavier Oquendo y al querido Iván Oñate, nuestros hermanos en Quito, brindo por este hermoso libro.

Y me inclino ante usted, alto poeta y alto caballero.

A continuación, presentamos algunos poemas de su autoría:

¡Lávate las manos!

Atento a sus cachorros numerados
padre hablaba de lacónicos sucesos

la caída del dólar por ejemplo
y el enigma pendiente de la luna de Mercurio
más alta que nosotros en su tristeza crónica

escanciando con vino y gaseosa
noticias prescindibles
apocalípticos desmanes de la fiebre
la aflicción que causa siempre lo perdido

escuchaba el reloj con su campana
escuchaba madre en la sopera
escuchaba el hule bajo el lino

a tenedor alzado
enumeraba las bondades del potasio
el pasado sustantivo de las truchas
los cinco punto cardinales que nacían en el sur

y su papada arzobispal
su labio de acero clausurado
marcaban para todos la distancia
camaradas de andén
pintábamos entonces de vainilla

la pregunta que nunca hicimos entre todos
por si acaso

discutía el reloj con su campana
suspiraba madre en la sopera
nuestra voz bien tapada con el hule bajo el lino.

National Geographic

Al encuentro del cofre que atesora
indefensas termitas con el glande a la intemperie
bobaliconas crías retozando en la madera
zascandiles abuelos desdentados

un ejército de hormigas siempre se detiene
por esperar el alba y sus confines
cada una con su terrible pinza
su bolsa y su entrecejo

en cambio tú
que te levantas tarde
que nunca descuelgas el teléfono si llamo

tú
con tu sombrero sucio
tu boca de martini y tu mechero inquieto

cuando te aburres pasas
prematureo distante soberano
abriendo sin permiso el escote de mi cama.

Una derrota compartida es siempre la mitad de una victoria

Por separar mis piernas baobab
a menos veinte llegas
con tu aliento amoniacal
y tu culebra verde

a menos cuarto
tu decir oleaginoso
varón estricto que por mirarme explora

a menos diez
mi rendición de hembra

y a las en punto dos comas suspensivas
dos cuerpos que dóciles se entregan
antigua soledad sin cauce
yuxtaposición del tedio.